

Entrevista a la profesora Jacqueline Clarac de Briceño. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

Por: Magdi Molina Contreras. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
[magdimolinacontreras@yahoo.es]

Tema: Miguel Acosta Saignes: contribución a las Ciencias Sociales.

Este encuentro con la profesora Jacqueline Clarac, tiene como finalidad, establecer un mayor acercamiento con el doctor Miguel Acosta Saignes, desde la perspectiva de una investigadora multidisciplinaria que conoce y valora la obra y los aportes del primer antropólogo venezolano. Algunos, aplicados por ella en sus diversos estudios para la reconstrucción de nuestro pasado afro-indígena, con lo cual, ha dejado valiosas contribuciones a las Ciencias Sociales y Humanas para la comprensión de nuestra historia local, regional y nacional. Por ello, la autora ha sido una referencia obligada en el quehacer etnohistórico de numerosas generaciones de investigadores.



Acosta Saignes fue un estudioso consciente de la formación de este país con base no solamente de españoles, sino también de indígenas y africanos...

ÉL hizo para el momento todo lo que pudo y es considerado hoy un pionero, tanto para los estudios de las culturas indígenas como africanas en Venezuela y América Latina...

Psinopsis biográfica

La profesora Jacqueline Clarac de Briceño, nació en Pointe-à-Pître, Isla de Guadalupe, en las Antillas Francesas. Se graduó de bachiller en Martinica en 1950, ha estudiado en México, París y en Viena, Austria. Aquí en Venezuela, estudió Arte en Valencia estado Carabobo y Antropología en Caracas, en la Universidad Central de Venezuela.

Es docente de la Universidad de Los Andes desde 1971. En 1973, funda las Cátedras de Antropología I y II de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación. A partir de 1996, es docente de la Maestría de Etnología, mención etnohistoria, de esa misma Facultad. En 1986, participa en la fundación del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes y es Directora y fundadora del Boletín Antropológico.

Funda el seminario de Etnología aplicada a la Psiquiatría, en el Postgrado de Psiquiatría. Desde 1993, es profesora de la Maestría de Antropología de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia. Fue profesora en la categoría de instructor en la

Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela y cofundadora de la cátedra de Antropología en la Escuela de Historia de la misma universidad.

En 1999, fue Asesora de la Comisión Indígena de la Asamblea Nacional, de la Subcomisión de Cultura de la Asamblea Nacional y del Programa de Demarcación Territorial para Grupos Indígenas del estado Mérida.

Entre sus publicaciones, se encuentran: *La cultura campesina en Los Andes venezolanos*, publicada en 1976, *Dioses en exilio (representaciones y prácticas simbólicas en la cordillera de Mérida)* en 1981 y 2003, *La enfermedad como lenguaje en Venezuela* en 1992 y 1996, *Mérida a través del tiempo: los antiguos habitantes y su eco cultural*, compiladora y coautora en 1996.

Ha sido merecedora de diversos premios, entre ellos, Libro de Oro, Universidad de Los Andes en 1988, por la edición de los libros etnológicos para niños, titulados: *Había una vez una gran mancha blanca* y *El águila y la culebra*. Obtuvo el Premio Internacional del mejor Libro en Español, por la UNESCO en 1995, compartido con varios autores, por el libro *Diosas, Musas y Mujeres*.

¿Cuál cree usted que es la importancia de Miguel Acosta Saignes para las Ciencias Sociales?

Miguel Acosta era comunista, fue fundador del Departamento de Antropología en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela, realizó estudios históricos y antropológicos junto a Federico Brito Figueroa y otros investigadores. Acosta para la época fue un pionero en los estudios afro e indígenas, porque si bien, en estos últimos ya había un precedente, con las investigaciones afro realmente marca un inicio.

En sus comienzos no tenía mucha información porque había pocos trabajos, se dotó con documentos de archivos, pues los historiadores venezolanos no se ocupaban de estos aspectos, básicamente hicieron investigaciones con documentos referidos a Caracas o el Centro del país a partir del siglo XVIII. De tal forma que, fue difícil tratar los problemas afro e indígenas ante la carencia de documentos. Aquí Picón Salas trabajó muy temprano, consiguió algunos datos en el archivo de Mérida que no existía como tal, sino que era un depósito, por ello mucha información se traía de los archivos de Colombia, debido a la dependencia hasta 1758 del Virreinato de Nueva Granada, por eso, estos archivos son muy importantes, sobre todo para los estudios del Occidente de Venezuela: Táchira, Trujillo y Zulia.

Acosta Saignes fue un estudioso consciente de la formación de este país con base no solamente de españoles, sino también de indígenas y africanos, cuestión que la gente no aceptaba porque los historiadores presentaban y todavía presentan una historia de Venezuela a partir de la llegada de Cristóbal Colón. Una vez que llega y se instala el español, a las culturas indígenas las dejan fuera de la historia, porque no entienden que la sociedad criolla también tiene una estructura con raíces afro-indígenas y los antropólogos hemos tratado de demostrarlo, pero Acosta Saignes fue el primero en hacerlo.

Anteriormente en bachillerato era obligatorio leer la obra de Acosta, titulada: *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, pero la suprimieron aproximadamente en los años 70 para impedir que los jóvenes tuviesen conocimiento de las raíces no españolas y se elimina la obra *Orígenes del hombre americano* de Paul Rivet, que también era obligatorio leerla. A Miguel Acosta se le procuró callar, pero luego la Escuela de Antropología produjo antropólogos con la influencia norteamericana para trabajar las etnias y los grupos afro, lo cual significó volver a Miguel Acosta Saignes.

¿Desde el punto de vista teórico y metodológico, cuál ha sido el aporte de Acosta Saignes concretamente en la temática afro-indígena?

El trabajo etnográfico y el trabajo en los archivos es un aporte fundamental para analizar la presencia esclava, como es el caso de Mérida. En Mérida tenemos por ejemplo, a Edda Samudio que ha trabajado con diversos documentos sobre estas temáticas y es importante reconocerlo. Cuando trabajé en la década de los años 70, encontré en varias partes de Mérida, rituales que demostraban muy claramente las raíces africanas, por ejemplo, la Danza de los Gallos en la Parroquia, en la Fiesta de la Candelaria. La Danza de la Agricultura es indígena, no obstante, es un ritual interesante porque contiene los tres elementos: español, indígena y africano, a pesar de que no se observan descendientes de africanos aquí en Mérida.

Posteriormente pregunté a los historiadores y me dijeron que en Mérida no hubo presencia de esclavos africanos o descendientes en la colonia, porque era demasiado frío para ellos y por la carencia de economía de plantación. Las dos cosas son falsas, tal como sucede también en las Antillas. Por ser originaria de las Antillas, me interesé en analizar la presencia esclava y hay quienes alegan que no hubo tal presencia.

Afortunadamente hallé en el Archivo de Indias en Sevilla, diversos documentos que hablan sobre los esclavos en Mérida, de hecho, el primer documento encontrado hablaba de 9 esclavos para Mérida en el siglo XVI, recibidos por un monasterio de monjas que se fundó en Mucuchíes. Posteriormente tuve otras informaciones, pues cuando regresé se habían empezado a ordenar por primera vez los archivos de la ciudad y la doctora Samudio tenía alumnos que habían encontrado centenares de documentos que hablaban de compra y venta de esclavos en Mérida.

También tuve una alumna que hizo una tesis sobre la cultura africana en Mérida y encontró descendientes de africanos por algunos rasgos. Con ello se demuestra lo que Acosta avizoraba sobre estos grupos étnicos, a pesar de que se les quiso esconder en la historia, pero él seguía investigando y develaba sus estudios, no los ocultaba y por eso procuraron siempre excluirlo, a pesar de eso, mucha gente lo respetó siempre. Del tal manera que, la constante búsqueda investigativa en diferentes fuentes, es un gran aporte de Acosta.

¿Cuál fue la corriente de pensamiento que siguió Acosta Saignes?

Su formación en México le permite seguir la corriente difusionista pero hoy ya no existe porque está superada. Este método venía de la escuela de Viena, (Austria), referido a lo histórico-cultural y fue el primero en desplazar la teoría evolucionista unilineal que había empezado en los siglos XIX y XX. El difusionismo explica la historia de la humanidad como focos de cultura que fueron encontrándose, desarrollándose o

integrándose entre sí, en español se denomina difusión, los alemanes o los austríacos que hablan alemán lo llamaban *rice cultur*, las culturas de los ciclos, porque cada cultura tenía un inicio y una muerte, *rice* significa también círculos que se iban extendiendo en el espacio. Acosta incurrió de igual modo, en la otra corriente fuerte en México, como era la comunista que utilizaba métodos marxistas.

El difusionismo señala que hubo muchas culturas que se iniciaron, desaparecieron o se reestructuraron en otras, porque ninguna es eterna, por ejemplo, la cultura romana desapareció, pasó a ser una base para la europea, ésta no arranca a partir del siglo V de nuestra era, es una cultura que se forma con la romana y otras de Europa que los romanos consideran bárbaras, ejemplo, la de los celtas e iberos.

Acosta Saignes aplicó el método de la difusión y del área cultural en Venezuela. El área cultural dentro del difusionismo nació en Estados Unidos con el antropólogo Witler, pero ese concepto hoy no sirve, incluso desde que yo estudio antropología ya se empezaba a criticar, porque el área cultural era quizá aplicable antes de llegar los españoles, pero no se puede decir que eran las áreas culturales de siempre, por ejemplo, los Caribes se han movido muchísimo en América, al igual que los Arawuacos, los Chibchas que estaban aquí en Mérida, en Colombia y otros grupos de América Central y el Caribe.

El concepto de área cultural es muy cerrado, no es dinámico sirve para una sola época, porque no permite ver a través del tiempo, aunque mucha gente sigue hablando por ejemplo, de artesanía timoto-cuica, caribe, pero es un término que no es útil y todavía anda por allí, pues Acosta lo propagó bastante, en base a otros que lo habían utilizado.

A la cultura indígena de Los Andes la llamaron Timoto-Cuica, pero no había Timotes en la ciudad de Mérida en ni los pueblos del sur, en Lagunillas había otras agrupaciones de culturas, lenguas y nombres diferentes, pero con cosas en común porque intercambiaban mitos, rituales, productos agrícolas y comerciales. La lengua Chibcha fue aparentemente la que dominó por esta zona, pero Acosta no comprendió eso.

Nosotros lo sabemos por trabajos realizados a través de la arqueología, lingüística y etnología. Los Arawacos también estuvieron aquí en Mérida, y entre varios de ellos y los grupos Chibcha, se formó una lengua que todavía no está clara, no se ha podido encontrar para poder reconstruirla, probablemente ocurrió algo similar a la reestructuración del español a partir del Latín, también aquí hubo ese fenómeno como en todo el mundo.

Las lenguas al encontrarse con el pasar de los siglos se van reestructurando en nuevas lenguas, pues hemos logrado encontrar vestigios sobre eso, e incluso entrevistamos una mujer descendiente de indígena que sabía tres canciones en esa lengua y los especialistas dicen que es chibcha arcaica, porque no se parece a las otras lenguas chibcha que son muchas.

Él hizo para el momento todo lo que pudo y es considerado hoy un pionero, tanto para los estudios de las culturas indígenas como africanas en Venezuela y América Latina, pero no dispuso de suficientes documentos y la antropología estaba empezando en Venezuela.

En las Escuelas de Historia y Educación de la Universidad de Los Andes, es leída la obra de Acosta Saignes? ¿Es considerado realmente un clásico?

Acosta es un clásico y por ello es obligatorio leerlo, en la Maestría de Etnología lo mando a leer en mi materia *Actualización etnológica* y se discute con otros autores que también han trabajado posteriormente la misma temática. En la Escuela de Historia yo creo que no lo utilizan, ojalá poco a poco se vaya valorizando, porque hay historiadores que son muy conservadores y ahora con la postmodernidad que nosotros estamos importando tardíamente, se ha ido sustituyendo, y es válido decir que esta corriente niega la verdad, dando cabida a lo que se ha denominado la mentira organizada disminuyendo el valor de la investigación científica.